

## Hipólito Yrigoyen, de Comisario de Balvanera a Presidente de la Nación.

Por Dino Cajal



Hipólito Yrigoyen, entonces Presidente de la Nación, en el Departamento Central de Policía. A su izquierda, el Jefe de Policía Elpidio González y más a la izquierda el Jefe del Cuerpo de Bomberos, Juan José Graneros.

Los cañones del Paraguay aún continúan calientes, el humo no logra disiparse, una población diezmada por una guerra fratricida extiende su sombra de muerte por medio continente, y aquello que los representantes de la civilización iniciaron en Caseros, logró imponerse a través de una guerra de Policía<sup>1</sup> en el interior de la Argentina, una lucha encarnizada al caudillaje, no es otra cosa que el exterminio del criollo, algunos la llamarán el triunfo de la civilización.

A la muerte del Chacho Peñaloza le seguirá Paysandú, la pieza final para rodear a Solano López; aguas arriba espera su turno el Paraguay. Es el triste derrotero con que la modernidad se

impuso en los pueblos del Plata a sangre y fuego.

Es enero de 1871 y se produjo la primera víctima de fiebre amarilla<sup>2</sup> en Buenos Aires; con motivo de la epidemia, las comisiones formadas por vecinos de las diversas parroquias, solicitaron y obtuvieron de la Jefatura de Policía la colaboración de un número determinado de vigilantes. Al desaparecer los peligros de la epidemia, el jefe de la Policía, Don Enrique O'Gorman, con fecha de 18 de diciembre de 1872, creó el Cuerpo de Vigilantes, compuesto de cuatro capitanes, cuatro tenientes, dos subtenientes y mil setecientos hombres de tropa, bajo el mando de un oficial superior. Este cuerpo reemplazó a los Serenos, quienes desaparecieron el 1ro de diciembre de 1872. (Romay, 1966).

Un joven diputado alsinista, veterano de la guerra del Paraguay de nombre Leandro N. Alem, cae enfermo, pero logra recuperarse. Poco tiempo después, su madre, quizá cansada por el peso del asedio de la historia, víctima de la angustia y la preocupación cae desplomada mientras caminaba por las calles Piedras a la altura de Europa, su

<sup>1</sup> La denominación "Guerra de Policía" hace referencia a una practica de tratar al enemigo como bandido, de esta manera, al ser forajidos, se lo puede tratar como criminales y asesinarlos sin juicio previo. El precedente se da en la llamada "Masacre de Villamayor".

Buenos Aires, enero 28 de 1856.

ACUERDO: Habiendo desembarcado en el territorio del Estado, un grupo de anarquistas capitaneados por el cabecilla Jerónimo Costa, con el criminal objeto de atentar contra la autoridad constitucional del mismo, para suplantarlo a ésta la del terror y barbarie, que caducó con el triunfo de Caseros, y siendo necesario que el castigo de tan famosos criminales siga inmediatamente a la aprehensión de los mismos, a fin de dejar sentado un saludable ejemplo para lo sucesivo y satisfecha la vindicta pública que tan enérgicamente se ha pronunciado contra los mismos:

1°. Todos los individuos titulados jefes, que hagan parte de los grupos anarquistas capitaneados por el cabecilla Costa, y fuesen capturados en armas, serán pasados por las armas inmediatamente, al frente de la división ó divisiones en campaña, previos los auxilios espirituales. El acuerdo cierra con las firmas de Pastor Obligado; Valentín Alsina; Bartolomé Mitre y Norberto de la Riestra.

El concepto también aparece en una correspondencia entre Bartolomé Mitre y Sarmiento, fechada el 29 de marzo de 1863 que dice:

"Mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. La Rioja es una cueva de ladrones que amenaza a los vecinos, y donde no hay gobierno que haga ni la policía de la provincia.

Declarando ladrones a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reacción, lo que hay que hacer es muy sencillo" (Mitre, 1945)

cuerpo yace sin vida sobre el frío empedrado. Es la viuda de Leandro Antonio Alen, el ahorcado.

Leandro Alen, había ingresado como celador en la Policía del Estado de Buenos Aires en 1830, pero durante el gobierno de Balcarce es desafectado. Con la llegada al gobierno de Juan Manuel de Rosas, fue reincorporado al escuadrón de policía como vigilante 1° de caballo, sirviendo a las órdenes del comandante Ciriaco Cuitiño, y juntos, tiempos después, serán los principales hombres de la Sociedad Popular Restauradora, conocida como La Mazorca.

Al caer el gobierno de Rosas, el 3 de febrero de 1852, él como tantos otros federales se retiran a las afueras de la ciudad, pero Leandro regresa para el sitio de Buenos Aires a las órdenes de Hilario Lagos; fracasa en el intento y es encarcelado. Lo sentencian a muerte y lo fusilan el 29 de diciembre de 1853. Su cuerpo permaneció colgado junto al de Ciriaco Cuitiño detrás de la iglesia de la Sagrada Concepción, en las actuales avenidas Independencia y Bernardo de Irigoyen; el pequeño hijo presencia el horroroso crimen, su nombre Leandro N. Alem<sup>3</sup>.

### Balvanera, el origen de un destino

El año 1872 fue de grandes transformaciones en la policía. Con respecto a los vigilantes, sobre 1985 hombres eran argentinos solo 332. Los demás eran: 659 españoles, 717 italianos, 112 franceses, 21 uruguayos, 46 alemanes, 156 brasileños, 5 portugueses, 26 ingleses, 15 belgas, 35 paraguayos y 2 chilenos. Con este personal se estableció el servicio de calles el 30 de noviembre, en reemplazo de los Serenos. (Romay, 1966).

La causa de que existiesen tantos extranjeros se debía a que al extinto cuerpo de serenos podían ingresar personas de distintas nacionalidades.

En esos tiempos, en general, los cargos de importancia no se llamaban por ascenso. Por esa causa, y por propuesta de la jefatura, el 14 de agosto de 1872, el Poder Ejecutivo de la provincia, designó Comisarios a Félix de Olazabal, hijo del guerrero de la independencia y Hipólito Yrigoyen; este último a cargo de la zona de Balvanera.

Con apenas veinte años, un mes y cinco días, este joven, por entonces casi desconocido para el escenario público, daba sus primeros pasos dentro del aparato del Estado<sup>4</sup>. Su nombramiento no puede entenderse sin considerar la influencia de su tío, Leandro N. Alem, ya que por ese entonces es una figura consolidada en la política local, y cuya intervención resultó determinante para facilitarle el acceso a un cargo de tal responsabilidad. Esta designación, más allá de su carácter administrativo, puede leerse como el inicio de la prolongada trayectoria de Yrigoyen en la vida pública argentina.



<sup>2</sup> La epidemia duró desde el 27 de enero hasta el 29 de junio en que se registró el último caso. En total fallecieron 13761 personas. (Romay, 1966)

<sup>3</sup> Luego de la caída de Rosas, la familia Alen cambia su apellido a Alem, para evitar las persecuciones de los unitarios que vencieron en Caseros.



Por ese entonces Balvanera es un barrio que refleja la situación convulsionada de la joven aldea del Plata. La segunda mitad del siglo se ve enmarcada por el inicio de una ola de inmigrantes y es en ese barrio atravesado por criollos, compadritos, negros, galleros<sup>5</sup>, vascos y una mayoritaria militancia del partido autonomista, en donde este joven inicia el proceso para forjar la sensibilidad política que lo caracterizará en el futuro, es en la proximidad del sufrimiento de los sectores populares donde se entremezclan los valores del suburbio en el constante ida y vuelta del límite entre la legalidad, costumbres, marginalidad y esperanza.

Es así, entre riñas de gallos y paradas de guapos, que las disputas políticas se ven marcadas por el fraude, el enfrentamiento armado y la gresca policial, e Yrigoyen, influenciado políticamente por su joven tío, interviene; no lo hace por una causa personal, sino la revolucionaria<sup>6</sup>.

El escenario político de Buenos Aires estaba dividido en dos facciones bien diferenciadas, los *autonomistas*, dirigidos por Adolfo Alsina y los nacionalistas, cuyo líder era Bartolomé Mitre. En las filas de los primeros confluían las viejas familias federales rosistas, un federalismo de profundo raigambre provincial cuyo principal dirigente político es el vicepresidente de la Nación. Entre ellos se encuentran, Bernardo de Irigoyen, José María Moreno y por supuesto Leandro N. Alem y su sobrino el joven comisario Hipólito Yrigoyen.

*Adolfo Alsina será el ídolo popular de su tiempo. Su partido es un neo rosismo de proyección más nacional, más adaptado a los nuevos tiempos. Jefe del partido autonomista y luego Gobernador de Buenos Aires, Alsina encabeza el partido de los*

*«crudos»; se trata de una prolongación de los «chupandinos» de veinte años atrás, más adversarios que nunca de los «mitristas», «pandilleros» y «cocidos», según la gráfica denominación popular. Se comprende que en el movimiento alsinista inicien su vida política el comisario parroquial Hipólito Yrigoyen, su tío, el abogado Leandro N. Alem y el tribuno Aristóbulo del Valle. (Ramos, 2012)*

El país inicia un proceso que en poco tiempo pondrá fin a un largo período de guerras civiles, y Buenos Aires es un escenario de disputa, en el cual se dirime el futuro de los próximos 80 años a través de la lucha entre el interior y los representantes del puerto de Buenos Aires.

Durante 5 años, entre 1872 y 1877, Yrigoyen ejercerá el cargo de Comisario de Balvanera, instancia en que se producen una serie de hechos significativos en la política con consecuencias nacionales. En primer lugar, la batallas de la Verde y Santa Rosa, que tiran por tierra un foco revolucionario encabezado por Mitre, y en segundo lugar el ascenso político de un joven militar tucumano que llegará a ser dos veces presidente de la nación, Julio A. Roca.

Estos dos hechos sintetizan el fin de una época y el inicio de un proceso político que catapultará a Yrigoyen de lleno a la política, dado que al año siguiente de finalizar sus funciones como comisario será electo diputado provincial de Buenos Aires (1878-1880) y luego diputado Nacional (1880-1882), ambos cargos dentro de las filas del Partido Autonomista Nacional<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Vale aclarar que a los 17 años Yrigoyen obtiene un empleo como escribiente primero de la Contaduría General en la Oficina de Balance e importación, pero fue por muy poco tiempo. (Gálvez, 1951)

<sup>5</sup> Los galleros son los aficionados a las riñas de gallos, por ese entonces una actividad muy popular en las periferias de la ciudad y en los pueblos del interior.

<sup>6</sup> Entiéndase la idea en relación con una democracia popular y en favor de las grandes mayorías.



## Un joven Comisario

El breve período al frente de la comisaría de Balvanera estuvo atravesado por un clima político complejo, signado por tensiones internas, presiones de sectores adversarios y un entorno social profundamente convulsionado. El joven comisario debió desempeñar sus funciones en una sociedad en transformación, marcada por cambios políticos, sociales y culturales. La marginalidad urbana, la presencia creciente de compadritos, muchos de ellos veteranos de la Guerra del Paraguay, y las oleadas de inmigrantes europeos que comenzaban a modificar de forma irreversible el tejido social y cultural de la joven Buenos Aires conformaban el escenario en el que se desarrollaba su labor diaria.

A los seis meses de haber asumido como comisario, Hipólito Yrigoyen fue suspendido a raíz de una denuncia presentada por una mujer de origen inmigrante. Esta lo acusó de “haberle hecho una declaración amorosa con exigencias ofensivas a su decoro y de haberla amenazado”; al negarse Yrigoyen le envió una criada negra con un mensaje desde la comisaría. Continúa la mujer diciendo que posteriormente, comenzaron a presentarse alborotadores en el negocio de la denunciante, con la aparente intención de comprometer al esposo de esta. Y se insinuó que tales disturbios podrían haber sido promovidos por el propio comisario. (Gálvez, 1951). En su defensa, Yrigoyen sostuvo que conocía a la mujer solo de vista y que la carta en cuestión podría haber sido enviada por otra persona.

El comisario declaró que *“jamás emplearía en este sentido los recursos que su posición le diera,*

*porque sería cometer una falta en la que nunca incurriría, desde que la honradez y la rectitud son la base de sus procedimientos como empleado”*. (Gálvez, 1951).

Finalmente, la denunciante modificó su versión, atribuyendo lo sucedido a un episodio entre su esposo y el padre de una de sus hijas, y señalando que la carta en cuestión habría sido enviada por el capitán Alem. Dado que no existieron testigos presenciales de la conversación callejera con el comisario ni pruebas concluyentes, la causa fue archivada por disposición del jefe policial. Yrigoyen había llamado al almacenero por haber *“estropeado y corrido a pedradas a dos niñas que habían hecho travesuras en el almacén”*

Al mes de este hecho un opositor del partido autonomista, presidente de un comité, se queja de que el comisario Yrigoyen se opuso a la captura de los asaltantes de su casa. El caso resulta falso, dado que el denunciante se había peleado con Lucio Alem<sup>8</sup>, y el comisario solo intervino para desarmar al agresor; Yrigoyen queda absuelto.

Apenas pasados quince días, un nuevo incidente aparece. Una noche en la puerta del Departamento de Policía, un oficial tiene un altercado con el comisario; Hipólito lo insulta y el oficial intenta sacar su arma, el resto de oficiales y empleados de la comisaría lo contienen y las cosas no pasan a mayores.

De cara a las elecciones en febrero de 1874, Leandro Alem, quien ha concluido su mandato como diputado provincial, preside el club electoral alsinista, y lo han designado candidato a diputado nacional. La lista la integran el arzobispo Aneiros, Bernardo de Irigoyen y Carlos Pellegrini, quien será un gran amigo de Hipólito. (Gálvez, 1951)

<sup>7</sup> El PAN (partido autonomista nacional) fue la resultante entre dos fuerzas, el partido Nacional dirigido por Nicolás Avellaneda quien ejerció el cargo de presidente de la Nación entre 1874-1880, y la otra del autonomismo bonaerense, cuyo jefe era Adolfo Alsina, vicepresidente de Sarmiento (1868-1874) y ministro de Guerra de Nicolás Avellaneda hasta su muerte en 1877.

<sup>8</sup> Lucio Alem, hermano menor de Leandro, había nacido el mismo año que Hipólito, su joven tío fue un compinche.



En el barrio de Balvanera Alem es el amo, para mantener su autoridad en la parroquia brava, se vale de su hermano Lucio y de sus sobrinos, Roque e Hipólito. En su carácter de comisario, Yrigoyen asiste a las reuniones políticas de la sección.

Las elecciones se realizan en plena epidemia de cólera, entre gritos, pedradas y tiros, mitristas y alsinistas se disputan el triunfo. El combate dura media hora y termina con la llegada de un batallón. Hubo muertos y heridos, casi todos de la gente de Alsina. La policía se lleva presos a setenta y seis mitristas. Los alsinistas, dueños de campo, cuentan con la policía y, con las tropas del ejército y con el comisario especial nombrado por el gobierno de la Provincia, se apoderan de las mesas y continúan la elección con nuevos registros; vencen los alsinistas (Gálvez, 1951).

El resultado se repetirá en las elecciones presidenciales de abril del mismo año, pero los mitristas iniciarán una revolución el 24 de septiembre, días antes de la asunción presidencial de la dupla vencedora, Nicolás Avellaneda-Mariano Acosta. No se combate en la ciudad, tropas del ejército sublevadas se encuentran con las leales en La Verde y en Santa Rosa. En la ciudad, la revolución ha nacido desprestigiada; indigna que los mitristas incorporaran a su ejército a las indias del cacique Catriel. Con la batalla de Santa Rosa, termina el levantamiento. Los sublevados se rinden. El gobierno los trata generosamente. (Gálvez, 1951)

El comisario de Balvanera junto a los Alem, han participado de la revolución del lado del gobierno electo, y a causa de su lealtad y entrega Hipólito es nombrado capitán.

Derrotada la revolución mitrista el jefe de la Policía Enrique O'Gorman, posiblemente sospechado de simpatías con el movimiento o reconociendo su fracaso en no poder contenerlo, presen-

ta la renuncia, que es aceptada el día 29 de septiembre.



A los tiempos posteriores del intento revolucionario les siguen una serie de disposiciones que tienen como finalidad controlar a los revoltosos. El nuevo jefe de Policía, Dr. Enrique B. Moreno se dirige al ministro diciendo: *“la conflagración que amenaza a la provincia y tal vez a la República toda es notoria, y debiendo usar de los elementos del que dispone la Policía para la garantía de todos no es posible hacer eficaz el servicio sin personal que merezca una absoluta confianza de su Gefe y puedan inspirarlos igualmente a la población sin el temor de las sorpresas o traiciones...”*

Entre los cambios que se plantean aparece por Orden del día del 19 de noviembre de 1874 una modificación en los **Servicios de Calles** referidas a la distribución de personal durante el día y la noche, el servicio montado, normativas para tomar, dar de baja, destituir a un vigilante sin dar cuenta escrita de las faltas cometidas, cobertura del personal de Caballería y nuevo servicio de paradas por Comisarías. Al comisario Hipólito Yrigoyen le tocaría la Sección 15° que comprendía las paradas en Libertad y Córdoba, Libertad y Charcas, Libertad y Arenales, Uruguay y Córdo-



ba, Uruguay y Charcas, Uruguay y Arenales, Montevideo y Córdoba, Montevideo y Charcas, Montevideo y Arenales, Callao y Córdoba, Callao y Charcas y Callao y Arenales. (Romay, 1966)

Si bien el primer destino de Yrigoyen fue la sección 19 que comprendía las paradas en Puente Alsina, Estación FFCC Sud, en 1875, a un año de ser nombrado en la parada 15° pasa a la 14° que comprendía las paradas de infantería de Bolívar e Independencia, Bolívar y San Juan, Defensa y Europa; Balcarce y Estados Unidos, Balcarce y San Juan, Paseo Colón y Europa, Paseo Colón e Independencia, Garay y Balcarce, Garay y Bolívar, Brasil y Paseo Colón y Bolívar y Caseros. (Romay, 1966)

### La exoneración

Sus funciones de comisario culminan con un enfrentamiento con grupos mitristas, quienes afirman que Hipólito y otros policías son “aliados de los que disparan sus armas contra el vecindario”. El comisario especial para las elecciones declara haberlo visto en el atrio, y que le creyó en el cumplimiento de su deber. Pero el Jefe de Policía, Tte. coronel Manuel Rocha, dice que, habiendo comisarios especiales Yrigoyen no ha tenido otra misión que permanecer en su comisaría. Por este pretexto es exonerado el 3 de abril de 1877. (Gálvez, 1951)

EL 14 de marzo, unas pocas semanas atrás, en la ciudad de Southampton, a los 83 años, fallecía en el exilio Juan Manuel de Rosas. Al tenerse noticia del hecho, sus seguidores en Buenos Aires, decidieron hacer manifestaciones en su honor. En conocimiento de esos preparativos, el 23 de abril, el gobernador de la Provincia dictó un decreto que decía “*Considerando que Juan Manuel de Rosas está declarado por ley reo de lesa patria, por la tiranía sangrienta (...)*”.



El decreto establecía la prohibición de *toda demostración pública en favor de la memoria de Juan Manuel de Rosas, y permitía en el artículo 2 realizar una ofrenda a los “mártires de la libertad” del régimen de la tiranía, en la Catedral Metropolitana.*

De la ceremonia participaron el presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, Bernardo de Irigoyen, Adolfo Alsina y Victorino de la Plaza. También participó el Gobernador Carlos Casares junto a sus ministros. (Romay, 1966)

El joven comisario cae víctima de la política revanchista, si bien el gobierno es un aliado de la causa, el nuevo gobierno provincial a cargo de Carlos Tejedor arremete contra sus opositores. Esto devendrá en 1880 en el último intento desestabilizador mitrista y en la federalización de Buenos Aires; y con esto el fin de setenta años de guerras civiles.



## Conclusiones

Entre las figuras que se destacan con silenciosa grandeza en la historia nacional Hipólito Yrigoyen ocupa un lugar reservado a los hombres que no tuvieron sed de poder sino vocación de servicio. De valores inquebrantables, ajeno a todo interés material y guiado por una profunda convicción patriótica, Yrigoyen representó el modelo de ciudadano cuya vida se ofreció sin dudar un instante a la causa del pueblo.

El cargo de comisario del barrio de Balvanera no significó para él una plataforma de ascenso político ni un privilegio administrativo, muy por el contrario, fue desde esa función próxima al dolor cotidiano de los humildes, al conflicto silencioso de la calle, al desamparo del hombre de a pie, donde el joven Yrigoyen comenzó una vida dedicada al servicio, porque la comisaría fue el lugar donde el dolor cotidiano y próximo se hizo carne en su memoria para volverse acción transformadora tiempo después, ya en la Casa Rosada.

En esos cinco años al frente de una comisaría ha forjado su serenidad, ha aprendido a medir los nuevos tiempos que marcan el devenir de una Buenos Aires de cara al Siglo XX. Sabe de elecciones, conoce los recovecos y los secretos de la política criolla. La comisaría forjó su espíritu, su temperamento, conoce sus límites y ha aprendido a mandar, a callar, a ser obedecido y a ser buen conductor. En ese tiempo supo ver, callar y por sobre todo comprendió que lo más importante es escuchar antes que hablar.

Todas estas cosas lo acompañaran a lo largo de su vida especialmente durante sus dos períodos presidenciales.

Ese joven comisario de Balvanera, supo hacer frente a una ciudad en plena ebullición política y no dudó un instante en consagrar su vida a la causa de una Nación en la forja del eterno holo-

causto de su historia. La comisaría, para Yrigoyen, fue una cátedra viva en su formación política, un lugar de sacrificio privilegio que le permitió estar inmerso en los nuevos conflictos en los umbrales de la Argentina moderna.

Tal cual lo expresa Gálvez:

*“La policía después del confesionario, es el mejor observatorio de la vida. Su ojo vigilante penetra en todas las casas. Lo que nadie ha descubierto en los otros, las virtudes que se esconden, los secretos más ocultos, son hechos conocidos para la policía. No se le escapa ninguna debilidad humana. -amores ilegítimos, vicios tristes- ni ninguna situación anómala: el vivir roído por las deudas, el faltar de noche a su casa, el beber con exceso, el apalear a su cónyuge.*

*Enseña a callar y a observar; a vigilar y a vigilarse; a ser cauto, disimulado, a servirse de la intriga, de la amenaza y aun de la mentira. El hombre de policía ha de poseer el don de autoridad y el de penetrar en las conciencias. Tiene algo de confesor: recibe confidencias y aconseja, da penitencias y absuelve. Puede hacer el bien y hacer el mal; ser despótico y generoso; inspirar el odio y el amor.*

*En nuestro país, el comisario es personaje esencial de la vida política (...) ejerce un poder omnímodo. Dispone de la tranquilidad de las gentes, de su honor y, en los pueblitos, hasta de sus bienes y su vida”.*

*Por eso mismo Yrigoyen comprendió que en la figura del comisario aguardaba el primer contacto entre el Estado y las necesidades concretas del pueblo, las reales, aquellas que jamás llegan al despacho de un ministro, un diputado o un senador; la esencia real de la población a la que sirve y protege. El joven comisario asumió ese deber con una templanza poco común y con un compromiso ineludible a los deberes del funcionario,*



*cumpliendo al pie de la letra la máxima sanmartiniana “cuando la Patria está en peligro todo está permitido excepto no defenderla”.*

*Yrigoyen dignificó su entrega construyendo desde el llano con humildad, renunciando a hacer política atrincherado en algún buró rentado del Estado, su vida la selló con firmeza y patriotismo; porque el destino le tenía preparado el mejor de los caminos, un recorrido de Comisario de Balvanera a presidente de la Nación.*

### **Bibliografía**

Gálvez, M. (1951). Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio. Buenos Aires: TOR S.R.L.

Mitre, D. F. (1945). Correspondencia entre Sarmiento y Mitre (1860–1881). Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.

Ramos, J. A. (2012). Revolución y Contrarrevolución. Del Patriciado a la Oligarquía (1862-1904). Buenos Aires: Peña Lillo.

Rodriguez, A. E. (1981). Cuatrocientos años de Policía en Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Policial.

Romay, F. L. (1966). Historia de la Policía Federal Argentina (Vol. V). Buenos Aires: Editorial Lito.

Rosa, A. (1898). Medallas y monedas de la República Argentina. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma é Hijo. Obtenido de [https://books.googleusercontent.com/books/content?req=AKW5Qa-dTGXs513cbh\\_IjiKx-T3Y\\_8b3fDybEPhDVe\\_O18NovuKn4MqsVnaahrYnfjvgtSuWT9i4bnfTjPuXAJmOOB7YpExvN0gDA-Orzmttk3gWIJ\\_gDGFrsVHVxKLVlQkLPK9YSgSvGbHx1p5ErHBYf9R62ObtamDYOHuR-mCpbaYo0FMvF05OLPK\\_13LBgd44pajTv8](https://books.googleusercontent.com/books/content?req=AKW5Qa-dTGXs513cbh_IjiKx-T3Y_8b3fDybEPhDVe_O18NovuKn4MqsVnaahrYnfjvgtSuWT9i4bnfTjPuXAJmOOB7YpExvN0gDA-Orzmttk3gWIJ_gDGFrsVHVxKLVlQkLPK9YSgSvGbHx1p5ErHBYf9R62ObtamDYOHuR-mCpbaYo0FMvF05OLPK_13LBgd44pajTv8)

**Lic. Leonardo Dino Cajal:** Licenciado en Comunicación Social, Profesor en historia. Docente en Escuela de Cadetes y en la UNLA.